

Nueva Sión, Buenos Aires, Marzo de 1992

Escribo estas líneas a pocas horas del criminal atentado contra nuestra embajada.

El país se aferra al transistor, a la espera de noticias que pongan fin a la angustiada incertidumbre con la que acompañamos, desde Israel, lo sucedido en la capital argentina.

No hay palabras capaces de reflejar la intensidad de la conmoción creada por el suceso.

Pero si estas son horas difíciles para el conjunto de la sociedad israelí, hay un sector que las vive con una dimensión particular: los israelíes que conocieron la embajada y supieron valorarla más allá de la rutina diplomática o administrativa de sus tareas. Porque Arroyo fue, y esperamos que en un futuro próximo lo vuelva a ser, una casa abierta al visitante, un rincón israelí -símbolo de una realidad que, para muchos abuelos nuestros ni siquiera fue sueño-. De pequeño, mi hijo Jonathan visitó la embajada. La sede diplomática, le traté de explicar, es "territorio israelí", y él repuso: sentí que el aire también lo es...

Moshé M. Rozen
Nir-Itzjak
Israel